



NANCY REYES



El Ballet Nacional de Cuba en la Gala de Inauguración.

## Otra cita de arte y amistad

Por **MIGUEL CABRERA\***  
Especial para **BOHEMIA**

**D**ESPUÉS de 10 días de intensas jornadas, que incluyeron 25 espectáculos en cinco enclaves teatrales: Gran Teatro de La Habana (8); salas Avellaneda (6) y Covarrubias (6), del Teatro Nacional; Teatro Mella (5) y El Ciervo Encantado (2), el afamado encuentro danzario de La Ha-

baña llegó a su final. Bajo el merecido nombre de Alicia Alonso, su fundadora desde 1960 y alma inspiradora en todos estos años transcurridos, el evento dedicó su quehacer a su propia y rica historia, que lo ha convertido no solamente en el más antiguo de su tipo sino también en uno de los más aclamados entre los que se celebran actualmente a nivel mundial.

En esta nueva cita habanera se contó con la presencia de más de un centenar de invitados (compañías, bailarines solistas, coreógrafos, críticos, periodistas, especialistas y observadores de 18 países de América, Europa, Asia y África). La presencia de representantes de 24 agrupaciones danzarias de tan alto fuste como la Martha Graham Company, el New York City Ballet, el American Ballet Theatre, el Ballet de San Francisco, el Ballet de Washington, Les Grands Ballets Canadiens, los Ballet de Noruega y Munich y la Compañía Nacional de Danza de España, entre otros, permitió a los miles de espectadores asistentes deleitarse con una amplia gama estilística que incluyó la puesta en escena de obras de la gran tradición romántico-clásica como *Giselle*, *La bella durmiente*, *El lago de los cisnes*, *Don Quijote*, *Coppelia* y *La fille mal gardée*, así como el disfrute de creaciones contemporáneas de prestigiosos coreógrafos cubanos y extranjeros. Ello se reflejó en los 67 títulos representados, provenientes de 42 coreógrafos de 16 países.

El saldo arrojó la asombrosa cifra de 35 estrenos, entre ellos seis con ca-

JOSEF GUINDO



Les Grands Ballets Canadiens en la pieza *Black Milk*.



**Línea recta, estreno en Cuba del Ballet Hispánico de New York.**

rácter mundial, 28 en Cuba y uno para el repertorio del Ballet Nacional de Cuba (BNC). Figuras tan prestigiosas como Aurelie Dupont, estrella y actual directora de la Ópera de París; el argentino Julio Bocca, director del Ballet Nacional de Uruguay; Dugaraa Altankhuyag, primera figura y director del Ballet Nacional de Mongolia; Azari Plisetsky, exintegrante del BNC y actual maître del Ballet Béjart de Lausana, contribuyeron también al realce del evento.

El Ballet Nacional de Cuba, anfitrión del Festival, desplegó una extraordinaria labor, tanto en las puestas en escena de los grandes clásicos—donde acogió a figuras extranjeras invitadas, como la rusa María Kochetkova, el norteamericano Brooklyn Mack, o el español Moisés Martín—dio pruebas de su capacidad técnica y versatilidad para los estilos. Junto a figuras consagradas como los primeros bailarines Viengsay Valdés, Anette Delgado, Sadaise Arencibia, Gretel Morejón y Dani Hernández, una pléyade de jóvenes talentos, entre los que figuran Daniela Gómez, Chanell Cabrera, Chyntia González, Analucía Prado, Rafael Quenedit, Patricio Revé, Raúl Abreu, Francois Llorente, Ariel Martínez, Daniel Barba y Yansiel Pujada, dieron prueba de la solidez renovada de la Escuela Cubana de Ballet, tanto en su vertiente masculina como femenina.

Viengsay Valdés, entre atronadoras ovaciones, ratificó una vez más por qué

es considerada una de las máximas figuras del ballet a nivel internacional. Su fenomenal desempeño encontró cauce desde la Gala de apertura, ocasión en que realizó el estreno mundial de *Oscuro*, de la coreógrafa colombiano-belga Anabel López Ochoa, junto al solista Ariel Martínez.

Para continuarlo en el *Grand pas de Paquita*, en el que tuvo como *partenaire* a Patricio Revé, así como en cuatro obras en las que estuvo acompañada por estrellas invitadas: el *pas de deux* *El corsario*, junto a Brooklyn Mack, del ballet de Washington; en la versión completa del *Lago de los cisnes*, con el español Moisés Martín; y en el *pas de deux* *Diana y Acteón*, y en la versión completa de *Don Quijote*, con el cubano Osiel Gouneo, invitado del ballet de Munich. Para subrayar su presencia, en la Gala de Clausura realizó el estreno mundial de *Alas*, de la coreógrafa española María Rovira.

Mención aparte merece el desempeño de la bailarina principal Ginet Moncho, quien enfrentó

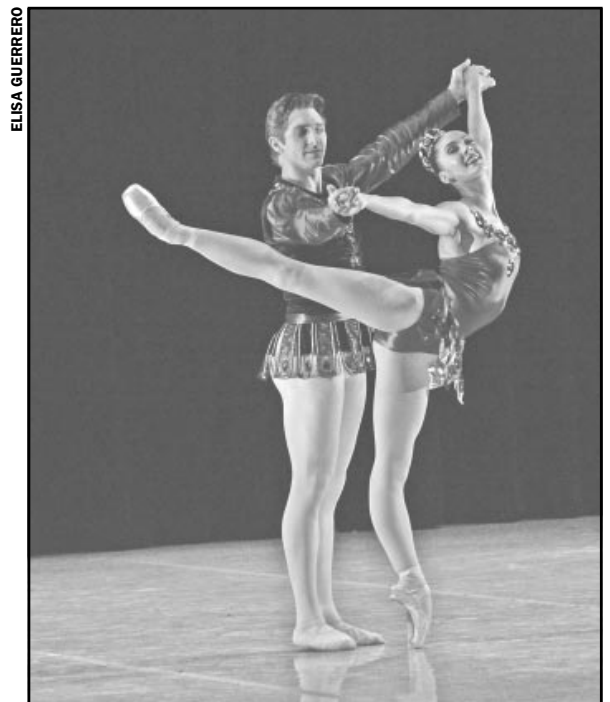
**Rubíes por la compañía Ballet West, de los Estados Unidos.**

**Bohemia**

exitosamente estrenos y obras no habituales en su repertorio. Cada una de sus apariciones fue compensada con calurosas aclamaciones del público. Regocijaron las brillantes actuaciones de tres primeros bailarines del BNC, quienes en la actualidad se desempeñan en compañías extranjeras como son los casos de Joel Carreño (Ballet Nacional de Noruega), Osiel Guneo (Ballet de Munich) y Javier Torres (Northern Ballet, de la Gran Bretaña).

El prestigio de la falange masculina del Ballet Nacional de Cuba alcanzó una altísima cota en el quehacer del primer bailarín Dani Hernández, quien en su calidad de *danseur noble* se enfrentó triunfalmente a un vasto y complejo repertorio, que incluyó los roles del príncipe Desirée, en *La bella durmiente*; el esclavo Alí, en *El Corsario*; el Colín, en *La Fille mal gardée*; el Franz, de *Coppelia*; el Albrecht, de *Giselle*; el Basilio de *Don Quijote*; el Eneas, de *Dido abandonada*; o una de las estatuas en el estreno mundial de *Invierno*, bella coreografía de la novel creadora Ely Regina, un nombre a tener en cuenta en el quehacer coreográfico futuro del ballet cubano. Junto a él, con altos quilates, brilló su compañera Anette Delgado.

Como siempre el Festival ofreció numerosas actividades colaterales, que incluyeron conferencias de prensa, exposiciones fotográficas, exposiciones de artes plásticas, muestra



de cine y cancelaciones postales. La Televisión Cubana contribuyó de manera decisiva a hacer más masivo el disfrute del Festival, ya que realizó transmisiones en directo y diferidas, así como 13 noticieros culturales, en los que se reflejaron ensayos, clases, entrevistas y diversos aspectos tanto del quehacer teatral como lo ocu-

rrido en otros espacios vinculados al Festival.

En la noche del 6 de noviembre, Alicia Alonso rodeada del elenco del Ballet Nacional de Cuba, puso punto final a la magna cita dancística, en la Gala de Clausura celebrada en el Gran Teatro de La Habana que lleva su nombre y en la que tomaron parte

bailarines de Argentina, Uruguay, Venezuela, Corea del Sur, Estados Unidos, Puerto Rico, Brasil y Cuba. El Festival cerraba sus cortinas y a la vez las dejaba abiertas para el nuevo encuentro en 2018.

**\*Historiador del Ballet Nacional de Cuba**

FERNANDO MEDINA



En *Diversion of Angels*, del colectivo Martha Graham Dance Company, se percibió muy de cerca la impronta de su máxima artífice y mentora.

## Puente de lenguaje universal

A propósito de una cita con una expresión artística en la que Cuba es referente mundial

UN ajeteo ya esperado por estos meses, y cada dos años, regresó para cautivar a los adeptos de la danza. Distintas generaciones de artistas, personalidades, críticos, empresarios y públicos hallaron un espacio de comunión y energías compartidas en la edición 25 del Festival Internacional de Ballet de La Habana Alicia Alonso que confirmó la reflexión de Alejo Carpentier: “el espíritu de la danza es inseparable a la condición humana”.

La cita, reconocida como una de las más prestigiosas y antiguas de todo el orbe, en esta oportunidad y para siempre, llevó el nombre de la *prima ballerina assoluta*, su principal artífice y mentora. Un merecido tributo a quien no ha cejado en la virtud de enaltecer a la cultura cubana y en especial, al arte dancario que germina en esta tierra caribeña.

Desde la etapa fundacional, en 1960, este Festival deviene plaza para el

disfrute del talento de figuras y/o colectivos, cuyas creaciones coreográficas tienen una presencia sobresaliente en los escenarios mundiales; a la vez que se alza como espacio de excelencia para la difusión del desarrollo y alcance conseguidos por esta expresión artística en la mayor de las Antillas.

Como es habitual un amplio programa colateral cortejó los espectáculos de las tardes y las noches que se presentaron en los coliseos capitalinos (Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso, Teatro Nacional de Cuba –en sus dos salas–, y Teatro Mella). Conferencias magistrales, presentaciones de libros, cancelación de sellos y muestras audiovisuales fueron algunas de esas propuestas.

A modo de conexión entre los sentidos y las emociones, un conjunto de exposiciones de las artes visuales compendió la naturaleza ilimitada

del ser humano para la creación más auténtica y propuso en todas las sedes del evento selecciones sugerentes, de perfilada coherencia estética y conceptual.

En predios del Gran Teatro, y entre las más destacadas, estuvo la muestra de pinturas y esculturas *La danza imaginada*, del notable coreógrafo cubano Alberto Méndez, la cual reveló el virtuosismo de un artista con una obra plástica paralela a su excepcional trayectoria en el panorama dancario local y global.

En esas mismas locaciones conmovió la impronta de varios maestros del lente como la ibera Pilar Rabi y el norteamericano John Rowe, quienes concibieron las muestras fotográficas *Belleza olvidada* y *El lago de los cisnes*, respectivamente. Además, 16 pinturas de gran formato integraron la exposición *De douceur à intense*, concebida por Jose Ignacio y que recrearon algunas de las piezas más célebres del repertorio del Ballet Nacional de Cuba (BNC).

Otros espacios ciudadanos se cargaron del espíritu de la danza visto desde las artes visuales. *Pas de ballet*, en el Museo de la Revolución, invitó a contemplar el rostro de la fundadora del BNC a partir de pinturas que toman como centro diversas épocas y personajes. Por su parte, el Teatro Nacional acogió tres exposiciones, en especial, fotográficas: *En el olimpo de lo cubano*, formada por pinturas e instantáneas de Nancy Reyes; *Tras bambalinas*, concebida por Leysis Quesada y compuesta por una serie documentada de fotos sobre el ballet *Las Sílfiges*; y *Habana sensual*, un conjunto que mostró danzantes en plena acción en distintos sitios de la urbe.

### Fiesta de puntas y compases

Para los balletómanos decidir qué propuesta sería la más acertada, según sus gustos y preferencias por países y/o agrupaciones, se volvió un

Una vez más Viengsay Valdés junto a Moisés Martín como *partenaire*, sedujo en los personajes de Odette y Odile, de *El lago de los cisnes*, con coreografía de Alicia Alonso sobre el original Marius Petipa y Lev Ivanov.

JORGE LUIS SÁNCHEZ RIVERA



verdadero atolladero. Sin dilación, debieron correr de un punto a otro de la ciudad, aquellos que deseaban disfrutar de *El lago de los cisnes*, en cuerpo y alma de Grettel Morejón y Rafael Quenedit, en la sala Avellaneda del Teatro Nacional; y ese mismo día tres horas después, estar listo y dispuesto, en la platea del Gran Teatro para deleitarse con la actuación Michaela De Prince –la joven de Sierra Leona, del Dutch Royal Ballet– junto a Francois Llorente, en una versión del clásico ruso, *Las llamas de París*.

O quienes se conectaron con la cadencia de Astor Piazzola, del Balletteatro Nacional de Puerto Rico; las *Cumbres borrascosas*, de Javier Torres y Lucía Solari, del Northern Ballet, y luego debieron andar a “puro motor” para alcanzar a ver, casi con el resuello del trayecto, el mágico *Giselle*, interpretado por Anette Delgado y Dani Hernández. Sin duda, gajes del oficio de seguidores experimentados en estas lides; y aunque los organizadores previeron un balance que satisficiera a todos, en verdad, fue una empresa difícil

esa de elegir entre lo distinguido, lo mejor.

Los adeptos a la danza moderna tuvieron un encuentro de lujo con Martha Graham Dance Company, de Estados Unidos. El colectivo, dirigido en la actualidad por Janet Eilber, se mostró fiel al legado estético de su precursora, y a más de siete décadas de la presentación única en La Habana (1941), propuso el estreno en Cuba de cinco piezas, tres de ellas de la autoría de su principal preceptora y dos de coreógrafos contemporáneos.

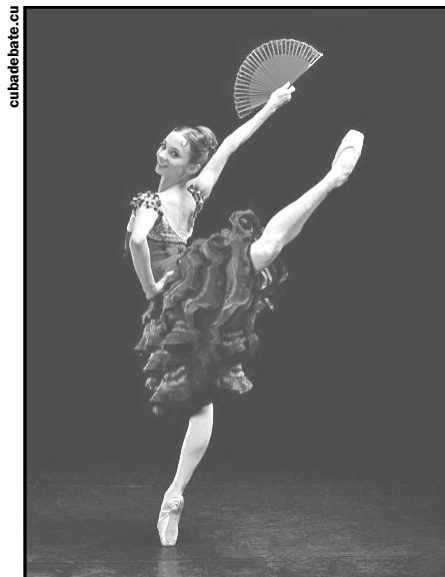
Martha Graham es reconocida como una de las figuras más audaces y renovadoras de la danza a escala universal. Sus obras, de alto sentido abstracto y conceptual, abrazan una honda fuerza psicológica que con sabio talento aprehendieron artistas relevantes de la danza antillana como Ramiro Guerra y la estadounidense afincada en Cuba, Lorna Bursall.

Otros instantes de solaz llegaron a partir de los montajes *Réplica*, coreografiado por Omar Saravia, y la interpretación del argentino Daniel Proietto, en el Teatro Mella. Mientras

en la sede de El Ciervo Encantado, espacio que por primera vez asumió funciones del festival, sedujo la gestualidad y cadencia de *Dub love*, una puesta en escena encarnada por los bailarines franceses Ana Pi, Francois Chagnaud y Cecilia Bengolea, quienes acompañaron acertadamente el espectáculo con música en vivo concebida por un disc-jockey (DJ) a partir de la rítmica del candomblé, el reggae y la música urbana.

Este reciente Festival dejó el sabor de los encuentros entrañables, esos que tensan puentes de lenguaje universal en un arte que aquí, desde hace mucho, tiene cultores de excelencia y un público avezado, admirador del buen hacer danzario.

## ROXANA RODRÍGUEZ TAMAYO



La rusa María Kochetkova, del San Francisco Ballet, una de las figuras ahora mismo más sobresalientes del mundo, bailó la puesta íntegra de *Don Quijote* junto a otro notable de la danza cubana: Joel Carreño.

María Ricceto y Gustavo Carvalho, Ballet Nacional de Uruguay Sodre, se vieron impresionantes en la coreografía *Romeo y Julieta*, de Kenneth Macmillan y música de Serguéi Prokofiev.

NANCY REYES



NANCY REYES



Laura Valentín, del Balletteatro Nacional de Puerto Rico, desbordó energía en *Lo que no fue*.



# El Martí de Jorge Mañach

Reimpresión una biografía que merece conocerse

**Y**A circula una nueva salida de *Martí, el Apóstol* a cargo de Ciencias Sociales, que en 1990 publicó la que, por tener lugar su impresión también en el país, cabe considerar la primera edición enteramente cubana de esa biografía. Escrita en La Habana por Jorge Mañach entre 1931 y 1932, y publicada al año siguiente, en Madrid, por Espasa-Calpe, desde entonces ha pasado por las prensas numerosas veces dentro y fuera de Cuba, donde se editó –impresa en Lima– para el Segundo Festival del Libro Cubano (1960).

Sus valores intrínsecos y la relevancia del tema le valieron atención de público y de crítica desde su edición príncipe, y ha contribuido al conocimiento de la vida abordada en sus páginas, así como a cultivar la veneración que el protagonista suscita y seguirá mereciendo. La importancia de esa vida, y la imposibilidad de aprehenderla plenamente en un texto, motivaron asimismo que este empezara pronto a recibir reparos por parte de voces autorizadas. A menudo, máxime tratándose de Martí, las impugnaciones pudieran vincularse con los riesgos de una biografía calificable de novelada, y también, especialmente a partir de 1960, con el rumbo político del biógrafo, que en ese año abandonó el país.

En medio de la lucha ideológica, creció la tendencia a valorar no solo el libro, sino también –o fundamentalmente– al autor. Pero, si bien el saldo del texto es favorable, entre otras razones, por el ímpetu que le llegó del tema, ya se ha dicho que las reprobaciones no empezaron con la salida de Mañach de Cuba, aunque no quepa señalar en la biografía precisamente manipulaciones como las que, antes del triunfo de la Revolución Cubana, le recriminaron con razón diversos autores. Fallan quienes estiman que, de Mañach no ha-

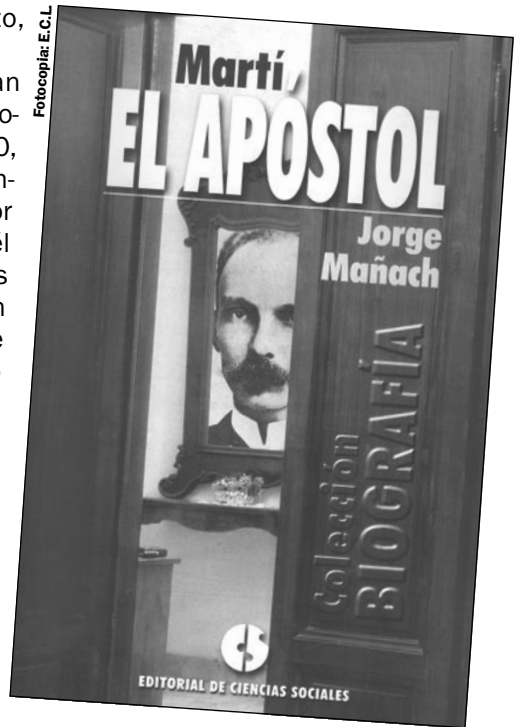
berse ido de Cuba como hizo, nada habría que objetarle.

Como estas líneas saludan una nueva aparición del libro, prologado –al igual en la de 1990, ya citada, y en la de 2001, también de Ciencias Sociales– por el mismo reseñador, puede él ahorrarse ahora datos y matices que no cabrían aquí pero están en el prólogo. La edición de 1990 fue acaso el primer acto consumado de “rescate” de Mañach para situarlo en el lugar que le corresponde en la cultura cubana. Luego vendrían, además de las ediciones de *Martí, el Apóstol*, otros libros suyos y sobre su obra, y la selección de textos del propio Mañach hecha por Salvador Arias y reseñada en **BOHEMIA** y en el **Anuario del**

**Centro de Estudios Martianos** por el autor del presente artículo.

Por escollos materiales, y por el cronograma con que se vio comprometida, la edición cubana de 1990 reprodujo una versión anterior a la de 1963, impresa en México por Ediciones Mirador para Las Américas Publishing House, de Nueva York. Esa última, por la cual se hizo la edición cubana de 2001 –reproducida, con fecha de 2015, en la que ahora empieza a circular–, incluye modificaciones hechas por el autor, quien murió en el propio 1963 y había datado mayo de 1961 la “Nota” a la citada edición neoyorquina.

En la reimpresión de 2015, de la cual el prologuista supo cuando ya el libro se había presentado en público, el texto de contracubierta mantiene lo siguiente: “la versión de esta excelente y conocida biografía [...] que ponemos ahora en manos de nuestros lectores, se publica por primera vez en Cuba. Se trata de la última edición preparada por el autor, con no pocas correcciones y



Fotografía: E.C.L.

adiciones”. Eso era correcto afirmarlo en la edición de 2001, no en la reimpresión de 2015.

Más allá de tales precisiones, el “rescate” de Mañach es ya un logro añoso, y merece encomio, aunque, como en otros casos, la interdicción que el autor y el conjunto de su obra padecieron serviría también para estimular la curiosidad en torno a ellos. En cambio, va pareciendo necesario –¿no lo es?– recordar a autores también valiosos y que, vinculados a posiciones revolucionarias, o a la vanguardia de ellas, se diría que corren el peligro de ser olvidados.

Contribuir a frenar tal olvido fue uno de los propósitos de este reseñador –prologuista de Mañach, y que en la misma revista ha valorado también méritos de autores tan singulares como Julián del Casal y José Lezama Lima– cuando fue parte del colectivo de **BOHEMIA**, y lo mantendrá en ella y en otras páginas que apoyen ese afán.

**LUIS TOLEDO SANDE**



Yuri Jarvin (el monarca) y Valentina Shendrikova (Cordelia) en *El Rey Lear*.

## Shakespeare en celuloide

Junto a *Otelo*, *Hamlet*, *Los amantes de Verona* y *El Rey Lear*, el terrible Próspero hizo de las suyas en la sala 3 del Infanta, justo en el aniversario 400 de la muerte del célebre bardo

**D**ESDE que el cine se transformó en sonoro, surgió la polémica infinita de si el autor de *Romeo y Julieta* era o no el “argumentista” idóneo para el séptimo arte. Desde entonces han llovido las adaptaciones filmicas, con éxitos y fracasos. La Cinemateca de Cuba, que ha trasladado provisionalmente sus proyecciones para el Multicine Infanta, quiso incursionar en el debate y puso a disposición de los espectadores una excelente muestra sobre el bardo inglés con el pretexto de cumplirse cuatro siglos de su fallecimiento.

El cine soviético se mostró muy proclive hasta su desaparición en adaptar obras de Shakespeare a la gran pantalla. *El Rey Lear* (Grigori Kozintsev, 1970) fue uno de esos tantos intentos. Una vez que nos acostumbramos a oír hablar al protagonista en el idioma de Tolstoi en vez de la acostumbrada lengua original del dramaturgo isabelino, quedamos impresionados con la fidelidad del realizador soviético con el texto (el diálogo está basado en la traducción

al ruso de Boris Pasternak, Premio Nobel de Literatura) y su hábil conducción de los actores, que en nada tiene que envidiar a antecesores y sucesores en sus papeles.

Este redactor, como cualquier admirador de Shakespeare, quedó inmediatamente atrapado. Pero no lo suficiente como para dejar de advertir que Kozintsev a veces no se percata de que las reglas del audiovisual difieren de las de las tablas y en su fidelidad a ultranza, no obvie ciertas escenas (como la de Lear y Kent en la choza con los pobres), que enfoca como teatro filmado y no cinematográficamente. Otro momento de la muestra, *Romeo y Julieta* (Franco Zeffirelli, 1968), ofreció varios ejemplos de cómo con imaginación puede hallarse una solución adecuada.

La música de Dimitri Shostakovich, un verdadero lujo, también se desaprovechó, pues poco aporta como recurso dramático, como sí sucede con la banda sonora, un personaje más, en *Hamlet* (Laurence Olivier, 1948) y *Otelo* (Orson Welles, 1951),

también exhibidas en el ciclo. En cambio, las actuaciones son antológicas. Yuri Jarvet es el definitivo rey Lear y costará trabajo hacerlo olvidar. Y para quienes peinamos canas, significó un reencuentro con Donatas Banionis (*Solaris*), como el duque de Albany, y Regimantas Adomaitis (*Nadie quería morir*), en el papel de Edmundo, el traidor hijo de Gloucester. Y con Valentina Shendrikova (Cordelia), esa belleza nórdica de la que siempre lamentaremos que no haya tenido más oportunidades en el cine de su país.

*La Tempestad* fue representada por primera vez el 1º de noviembre de 1611. Aunque su argumento sirvió de inspiración a varios pintores (William Hogarth, Angélica Kauffman, John W. Waterhouse) y a más de 40 óperas, en la actualidad ha sido vapuleada por pensadores del Tercer Mundo, que la catalogan de colonialista, y por el movimiento feminista, que la acusa de machista.

A Peter Greenaway lo que le interesó de esta pieza teatral para su versión filmica *Los libros de Próspero* (1991) es la historia del omnipotente mago, inventor y manipulador de personajes, a quien aprecia “como un autorretrato de Shakespeare”. Para ello tuvo la complicidad de John Gielgud, el veterano actor británico, entonces frisando los 87 años, el fotógrafo Sacha Vierny y la editora Marina Bobdiji, y entre todos nos bombardean con un barroquismo visual donde las imágenes son más importantes que el largo monólogo declamado por el protagonista.

Para algunos, *Los libros...* es una obra no lograda e insatisfactoria, con un hilo narrativo carente de sentido y desnudos gratuitos; otros la clasifican como una impresionante puesta en escena y llegan a afirmar que ese es el cine del futuro. Este redactor prefiere quedarse en el justo medio: es un filme original, que no le desagradó, aunque hubiera preferido un poco más de Shakespeare y un poco menos de Greenaway. Y en cuanto a la desnudez, es mejor llamarla “despreocupada”, como la calificó cierto crítico amigo hace algunos años.

**PEDRO ANTONIO GARCÍA**

25 de noviembre de 2016



# La brevedad intencionada

Por SAHILY TABARES

**L**A sociedad multipantallas impone nuevos desafíos a la alfabetización mediática; en la red global de comunicaciones circulan nuevos servicios audiovisuales complejos, diversificados, novedosos, que cambian los modos del ver tradicional.

Cada puesta en pantalla demanda un sistema de pensamiento visual, pues el lenguaje utilizado no es solo verbal sino también icónico. Los públicos participativos, heterogéneos, son expuestos a miradas y visiones diversas, estas cambian la percepción, el modo de asimilar nuestro entorno.

En el contexto televisivo, los anuncios –llamados spots–, son mensajes publicitarios cortos, de 20 o 30 segundos, que se insertan en la programación. Cuba privilegia contenidos de bien público, estos repercuten en la sociedad con fines formativo y cultural.

Decir mucho en breve tiempo exige la concreción de imágenes al vender productos, propagar ideas y normas de convivencia, mediante lógicas discursivas, las cuales seducen a destinatarios, quienes reciben el mensaje de forma colectiva, por lo general en familia.

Dichos presupuestos son asumidos de manera creativa mediante imaginación y agudeza de discernimiento en puestas concebidas por la realizadora Ana Margarita Moreno Plasencia en campañas publicitarias coordinadas con instituciones y organismos especializados en biotecnología, regulaciones costeras, urbanísticas, reciclaje de materiales, buenos modos de actuar y convivir.

Las campañas *Reciclar es comenzar* (Gran Premio en el Festival de Televisión, 2012), *Repíte conmigo* y *Siéntelo en tu piel*, (Premio Caracol de la Uneac), entre otras significativas, han demostrado la eficacia de mensajes precedidos por investigaciones acuciosas e ideas, las cuales tuvieron un desarrollo coherente en beneficio de la identificación con públicos diferentes.

Moreno Plasencia utiliza múltiples analogías en los relatos; busca asociación de ideas en la mente del espectador; acude a símbolos visuales, textos lingüísticos, utiliza la luz y el color en función dramática para que las audiencias identifiquen e interioricen valores sociales positivos en la existencia diaria.

Cada proyecto exige estudios particulares, un punto de vista exclusivo y la capacidad

de recontextualización para cada objeto o situación. La realizadora es consciente de estos requerimientos, por ello renueva su visión creadora en el espectáculo televisivo. Así lo demuestra en documentales con perspectiva de género y en videoclips, género audiovisual autónomo marcado por el enfoque publicitario al ser utilizado por la industria discográfica como estrategia para la promoción y venta de fonogramas.

Cuando los presupuestos estéticos de un producto comunicativo reafirman la creación cultural como espacio propio merecen destaque, despliegue y permanencia en el diseño de la programación televisiva.

Se desarrolla la subjetividad colectiva cuando las personas comparten acciones comunes para darle solución a problemas de diversa índole. El ser humano construye una sabiduría personal, es preciso nutrirla con el fin de estimular emociones y comprendernos mejor.

La científicidad en los mensajes de bien público en el ámbito de la experimentación estética da lugar a un nuevo modo interactivo entre los sentidos que influyen en el conocimiento de investigaciones, la sabiduría popular, lo simbólico y lo sensorial.

La diferencia de gustos y las nuevas condiciones del saber incentivan otros modos de comunicar. Estos, entre otros, son niveles de organización de la puesta que pertenecen al universo de lo intangible, y resultan decisivos para cautivar desde la pantalla.

En ocasiones, el impacto de la televisión se simplifica, su capacidad para persuadir mediante imágenes y discursos, susceptibles de revelar conflictos, circunstancias, situaciones cotidianas.

La brevedad intencionada de un mensaje puede abrir vías al saber, el cual no es un efecto exterior del pensamiento, sino pensamiento en sí mismo, se puede educar.

En la actualidad existen tecnologías y métodos para dirigir a las personas hacia el consumo que no se puede asumir acríticamente, sino con rigor en el análisis y sentido de la responsabilidad personal. El capital del intelecto constituye una fuerza altamente productiva en beneficio del bienestar de toda la sociedad al que aspira cada humano. Cultura, convivencia y sentido social son indispensables en el siglo XXI.

A cargo de **ROXANA RODRÍGUEZ TAMAYO**

**Del arte de las tablas**

Al cierre de esta edición, se preparaba para presentarse en La Habana la agrupación escénica danesa Odin Teatret que lidera Eugenio Barba, director e investigador teatral de origen italiano, tras concluir una temporada de presentaciones en varias ciudades cubanas (Las Tunas, Matanzas, Camagüey, Santa Clara, Pinar del Río y Sancti Spiritus). No es la primera vez que el precursor del concepto de antropología teatral junto a Nicola Savarese y Ferdinando Taviani visita Cuba; la última vez ocurrió en el 16° Festival Internacional de Teatro de La Habana, en 2015. Este encuentro es organizado por el Consejo Nacional de las Artes Escénicas, la Editorial Tablas Alarcos y otras instituciones de la Isla, y resulta la tercera Odisea Cultural en que se sumergen artistas de ambas latitudes. En la actual está previsto que se impartan conferencias, demostraciones de trabajo, talleres, clases magistrales, así como la exhibición de audiovisuales. El público ya espera ocho espectáculos que incluyen estrenos en Cuba, de amplia repercusión a escala global.



cadena gramonte.cu

**Por la cultura antillana**

El Festival Cuba-Danzón Matanzas 2016, celebrado en la Ciudad de los Puentes, rindió homenaje a Miguel Faílde, notable figura de la música antillana, precursor del danzón y a quien se le atribuyen unas 144 composiciones de este género que por primera vez fuera interpretado ante el público por Faílde y su orquesta, el 1° de enero de 1879 en el otrora Liceo Artístico Literario de la Atenas de Cuba, hoy Sala de Conciertos José White. Dedicado a revitalizar la tradición de dicho ritmo y baile, se organizó un concurso de carácter competitivo con parejas de bailadores de todas las provincias del país, y participantes de México y Venezuela. En el encuentro teórico destacados investigadores, musicólogos y pedagogos ahondaron sobre los orígenes, la evolución y las fusiones con otras cadencias de la sonoridad que desde 2013 ostenta la condición de patrimonio inmaterial de la nación y es el baile nacional cubano. La sede principal del evento fue la sala

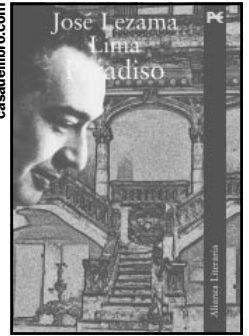


efron.cu

Velasco de esa urbe y cerró con unailable popular danzonero en el céntrico parque de La Libertad.

**Literatura de todos los tiempos**

Cerca de 40 intelectuales de nueve países se reunieron en la capital cubana para tratar temáticas relacionadas con la vigencia de la primera y única novela que publicara en vida José Lezama Lima, a quien se dedicó el Coloquio Internacional Pensamientos en La Habana: a 50 años de *Paradiso*, justo cuando se cumplen 50 años de su escritura y cuatro décadas de la muerte del autor. Organizado por los doctores Ivette Fuentes y Emmanuel Tornés, el evento contó con la presencia de importantes investigadores de Alemania, Estados Unidos, Francia, entre otras naciones. Además de las sesiones teóricas en el Centro Dulce María Loynaz hubo actividades, con entrada libre al público, en diferentes espacios de la urbe para mostrar la trascendencia de un Lezama en perpetuo dinamismo y de espíritu renovado. Auspiciado por distintas instituciones culturales cubanas, la presidencia de honor estuvo integrada por Alicia Alonso, Roberto Fernández Retamar y distintas personalidades sobresalientes, algunas de ellas premios nacionales de literatura. Recitales de música y poesía, exhibición de audiovisuales y la degustación de un refrigerio lezamiano que llamaron almuerzo de Doña Augusta, en alusión a la abuela del personaje principal de la obra (José Cemí), pudieron disfrutar los seguidores de la creación literaria del fundador de la revista **Orígenes** y una de las plumas más valiosas de las letras hispanas.



casadelibro.com

**SON NOTICIA**

La obra cinematográfica de **Estela Bravo**, la documentalista estadounidense que por derecho tiene un espacio en la vida y la cultura cubanas, se exhibe desde hace varias semanas en la televisión nacional (sábado, 7:00 p.m. **Multivisión**). El ciclo se inauguró con el audiovisual *Fidel* (2001), en homenaje al cumpleaños 90 del líder de la Revolución Cubana, y ya se han presentado *Los excluibles* (1997), *Operación Peter Pan*, *cerrando el círculo* (2010) y se espera la reposición de otros de incuestionable relevancia que documentan la historia reciente de Cuba, Latinoamérica y el mundo. El destacado compositor y pianista **Frank Fernández** ofreció sendos conciertos en la oriental provincia de Holguín. Acompañado de los notables instrumentistas de la Orquesta Sinfónica de esa urbe, el tenor Yuri Hernández y otros solistas destacados, el artista agasajó a los holguineros con temas clásicos de Johann Sebastian Bach, Frédéric Chopin, Wolfgang Amadeus Mozart, y los antillanos José White y Ernesto Lecuona, además de las composiciones de su autoría.